

ta. El podría hasta reclamar una indemnización del donatario si el prolongado arrendamiento consentido por éste le ocasionase algún perjuicio; esto no es más que la aplicación del principio general que rige las resoluciones del donador y del donatario en caso de revocación de las donaciones.

52. La revocación de la donación se ha pronunciado contra una mujer casada; el marido tenía el usufructo de los bienes donados en virtud de los convenios matrimoniales. Se pregunta si la revocación de la donación revocará el usufructo del marido. La negativa nos parece clara. ¿Cuál es el principio establecido por el artículo 958? Que sean válidos todos los derechos consentidos por el donatario sobre los bienes donados anteriormente á la inscripción de la demanda de revocación. Ahora bien, el goce del marido es un derecho real que el donatario ha consentido. ¿Se dirá que este goce no es un usufructo? No por eso el principio dejaría de aplicarse, supuesto que se aplica hasta el arrendamiento. Sin embargo, la cuestión es controvertida. Duranton hace una distinción que Demolombe ha aceptado. Si la donación se ha hecho á la mujer antes de su matrimonio, el marido usufructuario es un tercero y la revocación no puede perjudicarlo. Pero si la donación se hace después del matrimonio, se resuelve que el marido no conservará el goce de los bienes donados, porque no ha podido contar con esos bienes en el momento en que contrajo matrimonio. (1) Y ¿qué importa que el marido haya ó no contado con los bienes donados? La cuestión está en saber si la mujer donataria ha tenido el derecho de concederle el goce de los bienes donados, y si, en virtud de dicha concesión, él es un tercero cuyos derechos deban ser respetados por el donatario. Ahora bien, esta

1 Duranton, t. 8º, pag. 644, núm. 563; Demolombe, t. 20, pag. 654, núm. 703 bis. En sentido contrario, Dalloz, núm. 1,830.

cuestión ni siquiera lo es, supuesto que la ley la decide en favor de todo tercero. Bien entendido que el donador podrá reclamar una indemnización contra el donatario por el perjuicio que él sufre á causa del goce que se le queda al marido.

§ III. DE LA REVOCACION POR SUPERVENCION DE HIJOS.

Núm. 1. El principio.

53. Según los términos del artículo 960, "toda donación entre vivos hecha por personas que no tenían hijos ó descendientes actualmente vivos en la época de la donación, quedará revocada de pleno derecho por la supervención de un hijo legítimo del donador." Esta causa de revocación se introdujo por la jurisprudencia y fué consagrada por la ordenanza de 1731 (art. 39). Pothier va á decirnos las razones que se hacían valer para justificar la revocación. "El que, no teniendo hijos, hace una donación entre vivos á alguno, no la hace sino á causa de la persuasión en que está de que no tendrá hijos; si previera que los había de tener, él no haría donación; de donde se ha sacado la consecuencia de que la donación debía suponerse que contenía en sí una cláusula tácita é implícita de revocación en caso de supervención de hijos." (1) Así, pues, el principio es que se revoca la donación en virtud de una condición resolutoria tácita. Pero esta condición es de una naturaleza enteramente especial. Una condición tácita es la que se funda en la voluntad presunta de las partes contrayentes, salvo el que ellas manifiesten una voluntad contraria. Tan cierto es esto, que la condición resolutoria tácita no opera de pleno derecho (arts. 1,184 y 956), debe pedirse judicialmente; mientras que la revocación por supervención de hijos opera de pleno derecho, y se prohíbe al donador que la renuncie (art. 965). Luego es una condición impuesta por la ley, más bien que consentida tácitamente

1 Pothier, *De las donaciones entre vivos*, núm. 146.

por las partes. ¿Cuál es la razón del singular favor de que goza esta causa de revocación?

54. Ya en el antiguo derecho, esa causa de revocación fué vivamente atacada. El proyecto de código concedía la razón á estas críticas; decía el proyecto: "La supervención de hijos no operará la revocación de las donaciones, salvo la reducción á la cuota disponible." En el concejo de Estado, Cambaceres, uno de los cónsules, hizo notar que el artículo propuesto era una innovación del derecho existente. Treilhard y Tronchet defendieron el proyecto. Se pretende, decían ellos, que el donador no habría donado si hubiese previsto que había de casarse ó que había de tener hijos. ¿Pero acaso no se ven todos los días matrimonios de hombres avanzados de edad? Así, pues, el donador puede prever que se casará; si esta previsión no la ha contenido, ¿por qué revocar un contrato, contrato irrevocable por su esencia, fundándose en una pretendida voluntad que se presume? ¿No es acaso suficiente dar al hijo, si acaso sobreviene alguno, la acción de reducción contra la donación, cuando esta toca á la reserva? Maleville contestó que no parecía justo que el donador, en su imprevisión, donase á extraños y con esto se pusiera en la imposibilidad de donar á sus propios hijos, que deberían conformarse con la porción de los bienes que la ley declara indisponible. Deben tenerse en cuenta los disgustos tan naturales que experimenta el padre imprevisor. Esto fué lo que hizo el redactor de la ordenanza de 1731, que llega hasta declarar revocada la donación, aun cuando el donador hubiese renunciado formalmente á la revocación. Hay que ser padre, dice Maleville, para poder juzgar de la fuerza del amor paternal. ¿Qué importa por otra parte la previsión del padre, ó su imprevisión? La donación se revoca á favor de los hijos.

Los motivos que los partidarios de la ordenanza invocaban, eran razones de sentimiento, más bien que argumen-

tos de derecho. Treilhard replicó: El confesaba que la supervención de hijos inspiraría disgustos al donador; pero los disgustos pueden ser la consecuencia de toda suerte de actos y no podrían venir á ser motivo para anular los contratos. Al que es imprevisor es al que toca sufrir las consecuencias de su ligereza. Cambaceres dió una forma jurídica á las razones que se hacían valer en favor de la revocación. ¿Es presumible que un donador haya querido preferir á un extraño á sus propios hijos? ¿no debe presumirse que él ha modificado su liberalidad con la condición de que sería nula si él llegara á ser padre? Esta condición es tácitamente inherente á todas las donaciones. (1)

55. Quedaba por organizar esta causa de revocación. ¿Se mantendría en toda su extensión la antigua jurisprudencia? ¿Tendría lugar la revocación de pleno derecho? ¿Se darían treinta años al donador y á sus herederos para promover? ¿Se dejaría incierta la propiedad durante una ó dos generaciones? Tales son las cuestiones suscitadas por Tronchet, y en verdad que merecían ser examinadas seriamente. Portalis se contentó con responder que estando establecida la revocación en favor de los hijos, y no pudiendo éstos por sí mismos hacer valer sus derechos en el momento en que nacieran, era necesario que la ley velase por ellos y les asegurase aquellos beneficios. Regnaud de Saint-Jean á Angeli contestó, y su respuesta nos parece decisiva: "Admito que se conceda al donador el derecho de escuchar el sentimiento de la paternidad que no conocía todavía en el momento en que él disponía. Pero es justo también dejar que él mismo decida si ese sentimiento es más fuerte en su corazón que el que le había impulsado á donar." Esta observación reducía á la nada lo que el cónsul Cambaceres había dicho de la condición resolutoria tácita que debe

1 Sesión del concejo de Estado de 19 ventoso, año XI, núm. 13. (Loché, t. 5º, pag. 258).

suponerse en toda donación hecha por una persona que no tiene hijos. Si esta es la intención de la voluntad del donador que revoca la donación, déjesele la libertad de manifestar sus voluntades. Cambaceres puso fin á la discusión diciendo que el concejo había apartado el artículo propuesto para volver al derecho establecido por la ordenanza de 1731. Consultado el concejo, decidió que adoptaba el derecho establecido por la ordenanza.

Resulta de aquí un principio de interpretación muy importante. Las disposiciones del código civil deben interpretarse por el antiguo derecho, supuesto que los autores del código han pretendido consagrar la revocación por supervención de hijos tal como la formulaba la ordenanza de 1731. Queda, sin embargo, un motivo para dudar en lo concerniente al espíritu de la ley. Lo que revoca la donación es la supervención de hijos, y la revocación se ha establecido en favor de los hijos. He aquí lo que dijeron en el concejo de Estado Maleville, Portalis, Cambaceres, los defensores de la tradición romana, porque es por una falsa interpretación de una ley romana por lo que se establece la revocación. Tal es también el argumento que el orador del gobierno oponía á todas las objeciones que se harían al principio tradicional. Estas consideraciones, dice él, no podrían predominar sobre la ley natural, que subordina todos los afectos al que un padre tiene por sus hijos. Pero, cosa singular, las disposiciones de la ley están en contradicción con la intención formal del legislador. La donación se revoca por interés de los hijos, y los bienes donados no vienen á ser propiedad de los hijos, vuelven á poder del donador, quien es dueño de disponer de ellos como guste, aun en provecho de un tercero. Si el hijo llega á morir, aun cuando sea inmediatamente después de su nacimiento, no por eso la donación deja de revocarse. Los hijos no se aprovechan más que indirectamente de la re-

vocación; para ésto es preciso que el donador no disponga de los bienes, es preciso que los hijos sobrevivan, y que acepten su sucesión. ¿Cuál es, pues, el principio de la ley? ¿se hace la revocación por interés del donador ó por el de los hijos? No se sabe. La contradicción está en la ley si se la pone frente á los motivos que se aducen. Todo lo que puede decirse, es que la ley supone que el donador, vuelto á la propiedad de los bienes donados, los dejará á los hijos. La revocación reposa, en definitiva, en una serie de suposiciones y de presunciones que ni siquiera están de acuerdo entre sí. (1)

Núm. 2. Las condiciones.

1. Es preciso que el donador no tenga hijos.

56. El artículo 960 dice que se revoca la donación cuando el donador no tenía *hijos* vivos en el momento de la donación. De aquí nace una primera cuestión. La ley se expresa en plural; ¿de esto debe inferirse que la donación hecha por una persona que no tenía más que un hijo en el momento de la donación se revoca si sobreviven otros hijos al donador? La misma cuestión se presentaba bajo la ordenanza que el código no hace más que reproducir. Pothier la decide negativamente. En el uso común, dice él, no se dice de una persona que tiene un hijo que no tiene hijos y esta es la regla romana; se dice que un persona tiene hijos aun cuando no tenga más que uno. El espíritu de la ley no deja duda alguna; basta que el padre tenga un hijo para que conozca los sentimientos de la paternidad; luego si él dona, no puede suponerse que done con condición resolutoria; luego dona definitivamente. (2)

1 Bigot-Préameneu, Exposición de motivos, núm. 51. Loaré tomo 5º, pág. 328). Compárese Coin-Delisle, pág. 298, núm. 5 del artículo 960. Aubry y Rau, t. 5º, pág. 115, nota 3, pfo. 709; Mourlon, t. 2º, pág. 327, núm. 3.

2 Pothier, *De las donaciones entre vivos*, núm. 157 y todos los autores. P. de D. TOMO XIII.—9

El artículo 960 agrega, así como la ordenanza: *ó descendientes*: "Como el amor va siempre descendiendo, dice Pothier, un abuelo no tiene menor ternura por un nieto, en el cual se ve revivir, que por sus propios hijos." La ley pone á los descendientes en la misma línea que á los hijos; es, pues, preciso aplicarles lo que acabamos de decir de los hijos; la existencia de un solo descendiente es suficiente para impedir la revocación.

57. Era una cuestión, antes de la ordenanza, saber si la donación hecha por el que no tenía hijos, pero que tenía esperanza de tenerlos por el embarazo de su mujer, conocido por el donador, estaba sujeto á revocación por supervención de hijos. La ordenanza y el código en pos de ella (art. 961), la deciden á favor de la revocación. Pothier tiene razón para decidir que en principio debería decidirse lo contrario. No puede decirse que el donador done porque cuenta con no tener hijos, y que no habría donado si hubiese previsto que los tendría, puesto que sabe que tendrá un hijo. Furgole nos dirá las razones que han hecho consagrar la opinión contraria; vamos á transcribirlas para manifestar hasta donde lleva la sutileza por llegar á la revocación de una liberalidad que debería ser irrevocable. "La ternura parteral no se consuma verdaderamente en el corazón de un padre sino después del nacimiento de sus hijos; mientras que el póstumo está todavía en el seno, el padre puede ciertamente acariciar la idea de tener un hijo; este es un placer que él saborea anticipadamente, pero no puede resentir más que un afecto imperfecto que se desarrolla y echa profundas raíces en el momento del nacimiento, y que crece y se perfecciona con el tiempo." (1)

res modernos. (Aubry y Rau, t. 6º, pág. 118, nota 16, pfo. 709, Dalloz, núm. 1,893).

1 Pothier, *De las donaciones entre vivos*, núm. 159. Furgole, sobre el artículo 40 de la ordenanza de 1731 (*Obras*, t. 5º, pág. 326 y siguientes).

¡Esto no es más que pura retórica! La cuestión está en saber si se puede admitir que el que tenga un hijo concebido done con la condición resolutoria de la supervención de hijos. Todo jurisconsulto contestará con Pothier: No.

58. Para que los hijos que existen en el momento de la donación impidan la revocación, preciso es que sean legítimos ó legitimados. Así se interpreta la ordenanza cuyos términos reproduce el artículo 960. "Sólo los hijos legítimos, dice Pothier, se consideran como hijos y son llamados á los bienes de sus padres. Es por lo que la donación no estará menos sujeta á la revocación por supervención de hijos, aunque el donador tuviese bastardos en el momento de la donación." ¿Hay que seguir esta opinión bajo el imperio del código? La cuestión es controvertida. Podría creerse que está resuelta por el principio de interpretación que hemos tomado de la discusión del concejo de Estado (núm. 55). Supuesto que el código no hace más que reproducir la ordenanza, se debe interpretar conforme al antiguo derecho. Sin embargo, las palabras mismas de Pothier dejan una duda; si, á pesar de la existencia de un bastardo, la donación se revoca, es, dice él, porque no concurre á los bienes. Ya no puede decirse lo mismo en nuestros días, supuesto que el hijo natural no sucede á su padre. Luego hay que ver si el texto y el espíritu de la ley están ó no en armonía con la tradición.

Creemos que el texto no habla más que de los hijos legítimos, lo que es decisivo. La ley no emplea la palabra *hijos* aisladamente, sino que agrega *ó descendientes*; ahora bien, no hay descendientes naturales, luego el texto no recibe aplicación más que á la descendencia legítima. En cuanto al espíritu de la ley, es muy problemático invocarlo, puesto que ni siquiera se sabe si la revocación se hace en favor del donador ó en favor del hijo. Lo que es claro, es que la donación se tiene por hecha con condición resolutoria, en

el sentido de que el que dona no teniendo hijos se considera que estipula la resolución si le sobrevienen hijos. La cuestión es, pues, esta: ¿Puede admitirse que el que tiene un hijo natural estipule la resolución de la donación si le sobreviene un hijo legítimo? Se niega esto diciendo que el padre tiene por el hijo natural el mismo afecto que por el legítimo. Podríamos contestar que esta no es una cuestión de afecto; y suponiendo que el legislador haya tenido en cuenta el afecto del padre, sería contrario al espíritu de la ley poner en la misma línea el amor del padre por sus hijos naturales y el amor que tiene por sus hijos legítimos. No hay que olvidar que se trata, en toda esta materia, no de la intención real del donador, sino de la voluntad que el legislador le supone; porque es el legislador quien quiere la resolución, y la quiere á pesar del donador. Ahora bien, ¿puede la ley presumir que el padre tenga por el hijo natural el mismo afecto que por el legítimo? Que de hecho sea así, importa poco; el legislador no puede suponerlo, luego no puede suponer al hijo natural en la misma línea que al legítimo; y equivaldría á igualarlos decir que el hijo natural impide la revocación tanto como el hijo legítimo. Esto nos parece decisivo; porque lo repetimos, es menos la voluntad del padre lo que revoca que la voluntad de la ley; la ley presume una condición resolutoria tácita, y debe presumirla, á pesar de la existencia de un hijo natural. Y hay una sentencia en este sentido, y tal es también la opinión de la mayor parte de los autores. (1)

59. ¿Qué debe decidirse si la donación se hace al hijo natural y en seguida sobreviene al donador un hijo legítimo? Esta cuestión es vivamente controvertida; nosotros

¹Donai, 7 de Junio de 1850 (Dalloz, 1850, 2, 160). Aubry y Rau, t. 6^o, pág. 118, y nota 17 y los autores que allí se citan en pro y en contra. Hay que agregar Duvergier sobre Toullier, t. 3^o, 1, pág. 173, nota a; Valetle, según Mourlon, t. 2^o, pág. 328, Demolombe, t. 20, página 678, núm. 729. Y por la opinión contraria, Troplong, t. 1^o, página 447, núm. 1,381.

creemos que la circunstancia de que el hijo natural es donatario, en nada cambia los principios que acabamos de establecer. La ley no considera quien es donatario, sino únicamente si hay un hijo legítimo en el momento de la donación; desde el momento en que no lo hay, la donación se revoca.

Hay una sentencia de la corte de casación en sentido contrario. La corte empieza por recordar que el código civil, á la vez que coloca al hijo natural en una situación inferior á la del hijo legítimo, le confiere un estado legal y le atribuye derechos á la sucesión de sus padres que lo han reconocido. Ella concluye de aquí que la donación hecha por un padre á su hijo natural, al casarlo, constituye una anticipación sobre los derechos del hijo, es decir un anticipo de herencia; de donde se sigue que el hijo tiene el derecho de conservar ese donativo durante la vida de su padre, con cargo de imputarlo sobre la porción que debe corresponderle sobre la sucesión de éste último. Esto es verdad, pero, ¿que tiene esto de común con la revocación de la donación por supervención de hijos? Podría hacerse el mismo razonamiento para todo sucesible de un donador que no tenga hijo en el momento de la donación; ¿se concluirá de aquí que todo donatario sucesible puede retener la liberalidad que se ha hecho. Sí, si no sobreviene hijo legítimo; no, si sobreviene uno.

La corte de casación añade que la donación hecha por un padre á su hijo natural, es además, el cumplimiento de una obligación natural del padre, y que considerada bajo este último aspecto, no se halla bajo la influencia de la revocación pronunciada por el artículo 960. Hay una doble respuesta que dar á este artículo; en primer lugar, ¿es cierto que el padre tenga la obligación natural de dotar á su hijo? En otro lugar de ésta obra veremos que la teoría de las deudas naturales es una de las más oscuras de nues-

tro derecho; de suerte que nada hay cierto sobre el punto de saber si el padre tiene la obligación natural de dotar á su hijo natural. Suponiendo que ésta sea una deuda natural, de ella resultaría que el padre que dota al hijo, le hace una liberalidad que no estaba obligado á hacerle, en el sentido de que el hijo no tiene ninguna acción contra él. Ahora bien, semejante liberalidad es una donación, y toda donación está sujeta á revocación por supervención de hijo. (1)

60. Las cuestiones que acabamos de discutir para el hijo natural se presentan para el adoptivo, salvo que, para éste último, casi no hay duda posible. La filiación adoptiva es una filiación ficticia; jamás la palabra *hijo*, en el lenguaje de la ley, comprende á los adoptados; á penas si la ley les da el nombre de *hijos adoptivos*. Mucho menos aún la palabra *descendientes* puede aplicarse á los hijos del adoptado, supuesto que no hay ningún vínculo de parentesco entre éstos y el adoptante. Desde el momento en que no es aplicable el texto del artículo 960, la cuestión queda decidida. En cuanto al espíritu de la ley, no puede admitirse que el que adopta y dona algo al hijo adoptivo, piense en que éste pueda tener un hijo legítimo; si tal expectativa hubiera tenido, no habría hecho la adopción, supuesto que la paternidad ficticia sólo se ha imaginado para consolar á aquél á quien la naturaleza ha rehusado hijos. Tal es la opinión general, salvo el discutimiento de Zachariæ y de Marcadé; creemos inútil insistir. (2)

II. Supervención de un hijo legítimo.

61. Todas las donaciones, dice el artículo 960, se revo-

1 Denegada, 10 de Julio de 1844 (Dalloz, "Disposiciones," número 1,899). En el mismo sentido, Aubry y Rau, t. 6º, pág. 120, nota 18, y los autores que ellos citan. En sentido contrario, Duvergier, sobre Toullier, t. 3º, 1, pág. 173, nota a; Demolombe, t. 20, pág. 681, núm. 731.

2 Dalloz, núm. 1,900; Demolombe, t. 20, pág. 684, núm. 633; Aubry y Rau, t. 6º, pág. 120, nota 19.

can por la supervención de un hijo legítimo del donador. Debe agregarse que el hijo debe nacer viable; en la teoría del código civil, el hijo que no nace viable se tiene por no haber existido nunca (arts. 725-314). Basta que el hijo nazca viable, aun cuando muriese poco tiempo después de su nacimiento, para que se revoque la donación. Así se ha fallado, y no tiene la menor duda. (1) Esta es una de las anomalías que abundan en esta materia, lo que prueba que se trata de un derecho puramente arbitrario; esta es la razón por la cual hacemos á un lado más de una cuestión que los autores discuten y que la práctica ignora.

62. La revocación por supervención de hijos favorece el fraude. Más de una vez ha sucedido que un donador, que se arrepentía de haber donado, se casaba por aborrecimiento al donatario, y cuando la naturaleza le negaba hijos recurría á una suposición de parte. El donatario, se deja entender, es admitido á probar el fraude, y los tribunales cubren de infamia á esos innobles especuladores. (2) Hay otros fraudes que los tribunales no pueden burlar, porque el marido es el único que tiene la acción de denegación. Hacemos á un lado estas vergonzosas prácticas de la codicia. Los abusos nada prueban contra la ley cuando es justa, porque ¿de qué no abusan las malas pasiones? Nosotros creemos que, en el caso de que se trata, el derecho mismo es un abuso.

63. ¿La supervención de un nieto haría que se revocase la donación? Hay un ligero motivo para dudar. Al exigir que el donador no tenga *hijos* en el momento de la donación, el artículo 960 agrega *ó descendientes*, mientras que al hablar de la supervención de un *hijo legítimo*, la ley no agrega *ó de un descendiente*. Pothier responde que la palabra *hijos* comprende á los nietos, cuando hay entera paridad para

1 Burdeos, 6 de Febrero de 1830 (Dalloz, *Sucesión*, núm. 97, 2º).

2 Burdeos, 8 de Julio de 1847 (Dalloz, 1848, 2, 41).

decidir respecto de los nietos. Y así pasa en el caso de que se trata. El artículo 960 se funda en el afecto que tenemos por nuestros hijos, y como el que profesamos á nuestros nietos es el mismo y con frecuencia mayor, síguese que la revocación debe tener lugar si le sobreviene un nieto al donador. Se preguntaría que cómo es posible que le nazca un nieto al que no tiene hijos. Hay que suponer que el donador ha tenido un hijo que ha prefallecido; en el momento en que él dona, no tiene pues hijo actualmente vivo; luego la donación está sujeta á revocación. Hay que suponer además que el hijo prefallecido estaba casado y que deja á su mujer en cinta; la donación se revocará si el nieto concebido llega á nacer viable (1)

64. El artículo 960 dice que la donación se revoca por la supervención de un hijo, aun póstumo. Antes de la ordenanza de 1731, la cuestión era controvertida. Había una razón para dudar, y es que el donador no puede adquirir después de su muerte el derecho de revocar su donación. La ordenanza y en pos de ella el código civil, se han pronunciado por la afirmativa. Pothier nos dice cuál es la razón. En los contratos, las condiciones tienen un efecto retroactivo hasta el día en que se han celebrado; ahora bien, hay en toda donación hecha por el que no tiene hijos, la condición tácita de que la supervención de hijos revocará la liberalidad; si la condición se realiza, tiene efecto retroactivo y resuelve el contrato, como si nunca hubiese existido. Luego el donador es quien lo aprovecha, en el sentido de que transmite los bienes donados al hijo que le ha sobrevenido. (2)

65. Según los términos del artículo 960, la legitimación de un hijo natural por matrimonio subsecuente revoca la donación, si el hijo ha nacido después de ésta. No basta

1 Pothier, *De las donaciones entre vivos*, núm. 163, y la nota de Bagnat.

2 Pothier, *De las donaciones entre vivos*, núm. 164.

que sobrevenga un hijo natural al donador, aun cuando lo reconociese, para que se revoque la donación; esto habría equivalido á suponer que la donación se hizo con la condición de resolverla, si el donador contraía relaciones inmorales y engendraba un hijo ilegítimo. Ciertamente que tal condición no podría estipularse, porque sería contraria á las buenas costumbres; por la misma razón, el legislador no podía subentenderla. Pero si se legitima el hijo natural que sobreviene al donador, queda borrada la mancha de su nacimiento, el donador ha reparado su falta; la moral no se opone ya á que el hijo legitimado revoque la donación; y el derecho lo exige, puesto que el hijo legitimado se asimila en todo al hijo legítimo.

El derecho parecía exigir también que la legitimación del hijo natural nacido antes de la donación revocase la liberalidad. Conforme al proyecto del código civil así era, y también en la antigua jurisprudencia; la legitimación se asimilaba al nacimiento, lo que es muy jurídico. El Tribunalado fué el que propuso esta condición, motivándola en los siguientes términos: "Como el nacimiento del hijo legítimo no da lugar á la revocación sino en tanto que nace después de la donación, parece imposible que se de más favor al hijo natural que en lo sucesivo se legitima. (1) Se ha dicho que la exactitud de esta observación es muy discutible. (2) Bajo el punto de vista jurídico, sí. Pero en esta materia se debe siempre tener en cuenta el elemento moral. Si el donador tuviera un hijo natural en el momento de la donación, ¿puede el legislador suponer que el afecto que tiene por este hijo nacido del desorden es tal, que haga la liberalidad con la condición de que la donación quede resuelta si llega á legitimar al hijo? El legis-

1 Observaciones del Tribunalado, núm. 40 (Loaré, t. 5º, pág. 296).

2 Aubry y Rau, t. 6º, pág. 124, nota 26, pfo. 709. Compárese Coin-Delisle, pág. 308, núm. 35 del artículo 960.